

MIGUEL EL CHAMORRITO (2ª PARTE)



El niño se agachó, cogió al gato y echó a correr monte arriba, en dirección a su casa.

– ¡Mira qué gato! –dijo Chamorrito con la respiración todavía entrecortada por la carrera, y le enseñó el gato a su abuela–. Le estaban tirando piedras... y yo lo cogí...

– ¡Qué niños más malos! –dijo la abuela–. ¡Mira que apedrearlo!

–Abuela, guárdamelo hasta que vuelva.

–¿Crees que a un gato se le puede atar? Los gatos hacen lo que quieren.

¡Echa a correr, que llegas tarde a la escuela!

Aquella tarde Chamorrito no se entretuvo jugando con sus amigos. Cuando llegó a casa, al lado de su abuela estaba el gato que parecía dormir. Chamorrito se arrodilló para acariciarlo mientras gritaba alegre:

–¡Abuela, no se ha ido! ¡Y sus ojos brillan como el oro!

Y desde aquel día, el niño y el gato estuvieron siempre juntos. Miguel jugaba con él y le hablaba como si fuera un amigo. Y el gato lo miraba fijamente con sus atípicos y grandes ojos luminosos que parecía comprenderlo todo.



Marta Osorio: *El gato de los ojos color de oro* (adaptación)

1- ¿Por qué Miguel cogió el gato y echó a correr?

2- ¿Crees que hizo bien?

3- ¿Por qué su abuela le dijo que a los gatos no se les puede atar?

4- ¿A dónde llegaba tarde Miguel?

Al río.

Al colegio.

A la ciudad.

5- ¿Por qué no se entretuvo ese día en jugar con sus amigos?

6- ¿Dónde estaba el gato cuando volvió del cole?

7- ¿Cómo brillaban los ojos del gato?

Como el oro.

Como plata.

Como bronce.

8- Y desde aquel día, el y el estuvieron siempre .

9- ¿Cómo se llama el libro del que ha salido este texto?

10- ¿Cómo se llama la autora?